



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
 ESCRITA POR  
 NUESTROS PRIMEROS LITERATOS.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

#### ALEJANDRO HERCULANO

Hijo de un oscuro picapedrero, vino al mundo Herculano en Lisboa, el 28 de Marzo de 1810. Rico en ambición generosa, pugna por elevarse con el estudio á grandes alturas, y con efecto, á los veinte años se le observa figurando entre la juventud generosa que pugna por la civilización. — En 1833 fué nombrado primero, bibliotecario de la Biblioteca de Oporto, y despues de la del palacio de Ajuda. Pero desde 1836 comienza su carrera de publicista, poeta y literato. En *El Panorama*, que



Alejandro Herculano.

fundó, dió á luz numerosos trabajos, alcanzando renombre y siendo uno de los principales adalides del romanticismo. Despues publicó diferentes ensayos poéticos y novelas históricas, siendo todas notables tentativas de un nuevo género literario que aspira á instruir, verdaderamente deleitando; pero las obras que realmente han hecho que sea pronunciado su nombre con respeto en Europa y América, son la *Historia de Portugal*, no concluida, y la *Historia del origen de la Inquisición en Portugal*. Ambas obras inauguran un nuevo sistema de



crítica histórica y filosófica en la Península, distinguiéndose no sólo por el estilo vigoroso y apropiado, si que también por una independencia de juicio y una amplitud de miras no comunes en los escritores de aquende el Pirineo.

Alejandro Herculano murió en su quinta del Valle de los Lobos (Portugal), á los 67 años de su edad, el 13 de Setiembre de 1877.

### EL DESIERTO DE SAHARA.

Salido es que Africa es una extensa parte del mundo que se halla separada de España por el célebre Estrecho de Gibraltar, es decir, que sus costas se divisan desde las comarcas más meridionales de Andalucía. Este dilatado continente presenta aproximadamente la forma de un triángulo, cuya punta ó vértice se halla hacia el Sur, esto es, hacia los puntos en que durante el invierno aparece el sol al medio día para los habitantes de nuestro país.

El más de otras regiones muy singulares por sus producciones y por las extrañas costumbres de los negros que en ellas habitan, es de notar la que se designa con el nombre de Sahara, y contiene el mayor y más espantoso de los desiertos. Su extensión superficial es análoga á la de Europa, donde tantas y tan poderosas naciones tienen su asiento: mide novecientas leguas de largo y más de trescientas de ancho, y de consiguiente podría dividirse en diez y ocho Estados iguales á España, á pesar de que sus moradores no llegan á tres millones, mientras que en nuestra patria su número excede de diez y seis.

El célebre desierto que nos ocupa comienza á pocas leguas de la costa septentrional que bañan las aguas del Mediterráneo, en célebre mar, entre España, Francia, Italia, Grecia, Turquía y la Siria por un lado y el Africa por otro. El Sahara sólo se halla separado del citado piélago por las provincias

ó Estados de Trípoli, el Feran, Túnez, Argel y Marruecos, y de consiguiente en su parte más occidental sólo dista de España unas ciento veinte leguas; de tal modo, que entre esta y aquel solamente se hallan el Estrecho y el imperio marroquí. Por el Occidente comienza el desierto en la costa del océano atlántico, á muy poca distancia de las islas Canarias, y toca por el Oriente al Egipto, esa estrecha lengua de terreno que ya confina con Siria y el Mar Rojo. Al Sur del Sahara se encuentran el Darfur, la Nigricia ó Sudan y la Senegambia, pobladas por negros y poco conocidas por nuestros antepasados.

También el desierto de Sahara ha permanecido inexplorado hasta poco tiempo há, y son curiosísimas las noticias que acerca de él se tenían y que bastaban para asombrar al menos asustadizo. Decían que en su inmensa planicie, cubierta de menudas arenas, estas se caldeaban en verano hasta el punto de ser imposible recorrerlas ni aun llevando calzado, porque se abrasaban las plantas de los pies y las suelas de los zapatos. Creyábase que el viento, azotando el suelo, formaba con las arenas montañas que sepultaban al sorprendido viajero, y que á veces achicharraba á este y á sus cabalgaduras, si aquel no guardaba su rostro en la tierra y estas no escondían el hocico entre el polvo. Con tan estupendas exageraciones amentábanse las gentes, y los europeos no pretendieron nunca acompañar á las caravanas ó reuniones de mercaderes y viajeros, que montados sobre camellos y surtidos de provisiones de todas clases, sin olvidar el agua, se encaminaban en busca del oro, del marfil y de otros



*productos de comarcas más lejanas de Europa. Estas reuniones, en que todos se auxiliaban y auxiliaban hoy amistosamente, defendiéndose también de las terribles fieras, que acuden á las pocas fuentes del larguísimo trayecto, propalaban acaso tales rumores para que no les hicieran otras la competencia en su comercio y para que los europeos no emprendieran aquel provechoso tráfico.*

*(Se concluirá)*

## EL DIAMANTE

La verdadera generosidad, como dice un filósofo célebre, consiste principalmente en hacer bien á nuestros enemigos, porque para hacer bien solamente á los que nos aman no necesitamos de grandes esfuerzos ni vencer ningún género de repugnancias; basta sólo ser agradecido para estar obligado á hacer bien á nuestros amigos.

Existía en una pequeña villa de la hermosa Valencia un honrado padre de familia, poseedor de un inmenso caudal. Este hombre, ya anciano, había sido siempre un modelo de probidad y de bondad, por lo que, y por su respetable edad, era tenido entre sus vecinos como el regulador más equitativo y justo de todas las buenas ó malas acciones.

Viéndose ya muy anciano y cercano á la muerte, quiso tener el placer de arreglar por sí mismo sus inmensos intereses, y ver gozar á sus hijos el fruto de su honradez y de sus economías.

Con este motivo, un día los hizo llegar á su presencia, y despues de haber dividido sus bienes en tres porciones iguales, y entregado á cada uno la que le correspondía, les dijo:

—Hijos míos, ya os he repartido mis bienes, según lo manda la ley y la conciencia; réstame tan sólo un diamante de un valor inmenso, que tengo destinado para aquel de entre vosotros que sepa distinguirse por una acción noble y generosa: partid, pues, y volved dentro de tres meses á participarme los medios que habeis puesto en juego para obtener el diamante, y aquel que se

haya hecho acreedor á él, lo llevará en premio de su virtud.

Marcharon los tres hermanos el mismo día á recorrer la España animados todos del deseo de adquirir la preciosa alhaja, y dispuestos á poner en acción cuantos buenos sentimientos se albergan en el corazón del hombre.

Apenas habían trascurrido los tres meses, cuando se les vió llegar á la casa paterna, y en la alegría de sus agraciados y juveniles rostros podía conocerse fácilmente que cada uno de ellos creía haber ganado el premio de la generosidad.

—Padre mío, dijo el mayor tomando la palabra primero: durante mi viaje me hice amigo de un jóven extranjero muy rico que viajaba también; varias circunstancias imprevistas le obligaron á confiarme toda su fortuna sin haber exigido de mí la menor seguridad; mas aunque él no podía reclamarme de ningún modo la cantidad que me había confiado, pues ni siquiera sabía el lugar donde yo residía, acabo de entregarle fielmente su tesoro, sin consentir que me diese la menor prueba de agradecimiento. Esta fidelidad que yo he usado con él, este desinterés, cuando pude haberme quedado con todo el dinero, ¿no os parecen de bastante mérito para obtener el diamante?

—Hijo mío, respondió el anciano, en la ocasión que acabas de referir no has hecho más que lo que debías hacer, y si hubieses sido capaz de obrar de otra manera, deberías morirte de vergüenza, porque la probidad es uno de los mayores deberes; tu acción es muy justa, pero no generosa.

El hijo segundo hizo su narración en estos términos:

—Padre mío, despues de haber atravesado una gran parte de nuestra hermosa España, sin que se me presentase ocasión de ejercer una acción generosa, según yo la deseaba, me senté á descansar algunos momentos á la orilla de un lago. Mirando distraídamente los cambiantes que formaba el agua, ví un objeto que se agitaba queriendo sostenerse en la superficie. Fijé los ojos con más atención, y distinguí que era un niño de corta edad que había caído en el lago y que estaba ya á punto de ahogarse.

—Ni mi pesado traje de camino, ni la



triste convicción de no saber nadar, fueron bastantes á contenerme, porque me arrojé al agua como un buzo, y logré, aunque con muchos esfuerzos, salvar al niño que estaba ya desfallecido, habiendo tenido el gusto de entregarle vivo á los sorprendidos habitantes de una aldea inmediata, y de haberme visto colmado de las bendiciones de los padres del niño, que ignoraban completamente la imprudente confianza con que su hijo se había metido á jugar en el lago.

—Todo eso es muy bueno, respondió el anciano padre; pero no veo en todo eso más que un rasgo de humanidad, no es esa la acción generosa que os he pedido en cambio del diamante.

—Padre mío, dijo el último; mi cuento es muy corto y temo que no sea bastante lo que he hecho cuando veo que mis hermanos no han merecido ya el diamante. Durante mi viaje nada me sucedió de particular; sólo un día encontré al mayor enemigo que he conocido en mi vida, y que habiendo perdido el camino durante la noche se había quedado dormido sobre la pendiente de un precipicio. Al menor movimiento que hubiese hecho al despertar hubiera infaliblemente caído al fondo del abismo: su vida estaba en mi mano, pero olvidé en aquel momento todas las ofensas que me había hecho, y sin recordar que era mi más cruel enemigo me acerqué á él con las mayores precauciones, y despertándole con mucho cuidado logré evitar su muerte, recibiendo en cambio las más tiernas demostraciones de su profundo reconocimiento.

—¡Ah, hijo mío! exclamó el padre transportado de gozo y abrazándole tiernamente; hé ahí la acción generosa que yo os pedía, y hé aquí el diamante merecido por tu virtud.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

#### LA PROCESION DEL CÓRPUS

¿Sabes si han puesto ya la colgadura de terciopelo carmesí con franja de oro, en el balcón del Ayuntamiento? ¿Has mandado que arrimen bien los bancos á la baranda, para que puedan ver los niños la procesion con comodidad? ¿Sabes si han llevado ya los canastillos con las rosas, para arrojar cuando pase el Santísimo?

Esta variedad de preguntas, que se sucedían unas á otras, sin dar lugar á la respuesta, dirigía la señora alcaldesa, de una de las villas más importantes de Castilla, á su esposo, que ejercía por primera vez el cargo de alcalde, y gozaba con verdadera fruición de todas las gracias y prerogativas á él anexas.

Era una de las mañanas más límpidas y espléndidas del mes de Junio, y la ya espi-rante primavera, sin negarnos sus brisas y sus perfumes, dejaba al sol tomar impunemente esos ardientes reflejos, esa intensidad de luz y de calor que nos hace sospechar á los españoles si se habrán equivocado nuestros geógrafos al señalar la situación de nuestra Península en la zona templada.

La fiesta del *Córpus*, aunque es una de las más modernas del catolicismo, pues fué instituida por el Papa Urbano IV en 1264, es la que celebra la Iglesia con más pompa y regocijo, y desde que en 1311, en el Concilio de Viena, se permitió llevar descubierto el Santísimo Sacramento, todos los pueblos del orbe católico han rivalizado en lujo y devoción para celebrar la procesion del *Córpus*, que ha venido á convertirse en una especie de fiesta nacional, á la que cada país, cada ciudad, cada aldea, ha sabido imprimir su sello característico, conservándose aún en no pocos puntos de España la antigua costumbre de hacer seguir á la procesion comparsas de enanos, gigantes y demás fantásticas creaciones de la Edad Media, para significar cómo los pueblos más remotos, salvajes y diversos reconocían y acataban la ley de Jesucristo.

Una concurrencia devota, bulliciosa y alegre, engalanada con sus más ricos atavíos; un cielo límpido, ostentando el azul más puro é irradioso; un sol dorado y alegre; campos ricos de verdura y esmaltados de flores; las calles alfombradas de tomillo; las casas engalanadas con vistosas colgaduras; las campanas repicando alegremente, y á cuyas agudas notas mezclaban los niños sus voces argentinas; todo lo que ríe, todo lo que bulle, todo lo que brilla, todo lo que alumbra y regocija el espíritu, invadía las calles y plazas de la rica villa, cuya alcaldesa no era la última en prepararse á disfrutar de la célebre procesion.

Su esposo, que contaba de treinta y cinco



á cuarenta años, y era uno de los propietarios más ricos del pueblo, queriendo dar una prueba de su prevision y munificencias municipales, habia mandado traer para la funcion del dia una selecta banda de música, que sustituyera en la procesion á la clásica dulzaina.

Completamente vestido de negro, con el baston debajo del brazo, signo característico de su cargo, y calzándose los guantes, contestaba con repetidos signos afirmativos de cabeza á las apremiantes preguntas de su cara mitad.

La alcaldesa, que era lo que siempre se ha llamado en España una real moza, pertenecía á la clase que quiera de la sociedad la que este elogio merece, vestida de seda de los piés á la cabeza y con todas las exigencias de la moda, ofrecia un busto, no sólo de alcaldesa de un pueblo de Castilla, sino hasta de princesa rusa, si en ese país tan frio pudiera hallarse una mujer con tanta luz en la mirada, tanto fuego en la encendida boca, tanto brillo en la morena y sedosa tez, y un negro tan intenso en el rizado cabello.

Al lado de ella, tres niños, de tres á diez años, saltaban y reian alegremente con la perspectiva de la brillante procesion.

Los dos niños menores, vestidos de cachemir blanco, y luciendo hasta la mitad del muslo su pierna tan redonda, tan blanca y tan firme como si perteneciera á alguna bella escultura griega que representara al hijo de Venus, palmoteaban alegremente saltando en torno de sus padres, llenos de curiosa impaciencia por no hallarse ya instalados sobre los bancos municipales, de que momentos antes nos habia hablado la señora alcaldesa.

La apremiante curiosidad que en nuestra infancia nos obliga á apresurar con el deseo la marcha inalterable del tiempo, que tan lento hallamos en la época más feliz de nuestra vida, como rápido nos parece cuando los años, que nos han arrebatado salud, dicha, esperanza y juventud, debieran hacernos parecer tan pesado; la apremiante curiosidad de los niños, es el tormento y el encanto de las personas que están á su cuidado.

¿Quién no recuerda con fruicion esas risueñas y rizadas cabecitas agrupadas á su

derredor, con las pupilas dilatadas por la curiosidad y la impaciencia, entreabiertas las rosadas bocas de aljófares engastadas, moviendo trémulos las nacaradas y pequeñas manos, y queriendo con el deseo hacer brotar más pronto de vuestra boca la narracion que con ávido interés aguardan.

Nosotros no cambiaríamos por las mayores dichas de la vida la que hemos experimentado relatando algun cuento maravilloso á esas inteligencias curiosas é inocentes.

Porque los niños son unos pequeños déspotas que nos imponen la ley de sus caprichos; unos tiranos en miniatura que nos esclavizan con su misma debilidad.

(Se continuará.)

RAFAEL LUNA.



CATEDRAL DE VITORIA

El día 28 de Abril de 1862 tuvo lugar la ereccion de la diócesis vascongada en Vi-



toria y de su iglesia catedral. dedicándose á tan elevado destino la antigua colegiata de Santa María, que, destruida en parte por un terrible incendio, ocurrido el 20 de Enero de 1856, se reedificó y restauró de acertada manera. Es un edificio ojival, del siglo xv, con notable portada, con todo el lujo ornamental propio de la época á que pertenecía, y el interior está dividido en tres naves, crucero y presbiterio, siendo notable y del mejor efecto la galería ojival con 215 ventanas que le decoran, dando al amplio templo apropiada luz y esa mística majestad que se encuentra en los templos del arte cristiano.

La torre, más moderna, aunque del Renacimiento, y predominando en ella el orden dórico, y por consiguiente el recuerdo de un arte poco homogéneo con el ojival, no desarmoniza por completo, y con su elevado chapitel, cubierto de pizarra, contribuye al buen efecto que presenta el conjunto de la fábrica.

#### A UNAS NIÑAS EN LA MUERTE DE SU MADRE

Derramando triste llanto  
os halla y os deja el sol...

*¡Llorad, llorad huérfanitas,  
llorad que teneis razon!...*

¿Cómo cerrar vuestros párpados  
al sueño reparador,  
sin escuchar de la madre  
la cariñosa canción?

¿Cómo despertar alegres,  
si no hallais en derredor  
de aquellos hermosos ojos  
la enamorada expresión?

¿Dónde están aquellos brazos,  
santos lazos del amor,  
que en el regazo querido  
os unian á las dos.

¡Ay! dormía vuestra madre,  
y fué su sueño traidor,  
porque hallándola dormida  
á la muerte la entregó.

¿Llorais al triste recuerdo  
de aquel día de dolor?

*¡Llorad, llorad huérfanitas,  
llorad que teneis razon!*

Mas no juzgueis que esa pena,  
que vuestra dicha robó,  
no ha de rendirse vencida  
ante otro poder mayor.

Si sólo el mundo os ofrece  
llanto y luto y aflicción,  
sobre ese mundo hay un cielo...

sobre ese cielo hay un Dios!!

Allí vive vuestra madre,  
creía, amaba y sufrió;  
los que aman y creen y sufren  
están cerca del Señor.

¿Teneis envidia á las aves?  
No tengais envidia, no,  
no puede llegar al cielo  
todo su vuelo veloz.

¿Teneis envidia á las nubes  
de purísimo arrebol?  
No las envidieis, ninguna  
al alto cielo llegó.

Hay un camino tan solo  
que de la humana mansion  
sube á la eterna morada  
que Dios á sus hijos dió.

Rezad, rezad huérfanitas,  
con entusiasta fervor,  
sólo va del mundo al cielo  
la senda de la oración.

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

Mayo 1878.

#### CORONA DE LA INFANCIA

Continuación (1).

—Sí, hijas mías, yo que os escuchaba, y que recompensaré la bondad de Luisa, dispensándola hoy de todo trabajo, y regalándole esta preciosa estampa que representa á la Virgen María. Ella la proteja siempre, para que haga ver á sus demás compañeras cuán hermoso es perdonarse unas á otras, y no acusarse, ni hacer públicos unos defectos en que podemos incurrir mañana. La que no es indulgente para las demás, no espere que lo sean para ella; y por el contrario, la que olvida las ofensas hallará en todos amor y admiración, y lo que vale más; hallará gracia ante Dios, para quien nada queda oculto, y que viendo nuestro corazón se encarga, por cualquier medio, de premiar al virtuoso y castigar á los culpables, como ha sucedido ahora.

#### XIV.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE.

—¿Por qué lloras, Carlos?

—¡Ay Luis! Porque no sé mi lección de aritmética y me castigarán hoy.

—¿Y por qué no la estudias?

—Ya lo hago; pero estos números son tantos que no sé el modo de sumarlos.

—¡Pues es lo más fácil!

(1) Véase la pág. 135.



—¿De veras?  
 —¡Ya lo creo!  
 —¿Lo sabes tú?  
 —Y muy bien.  
 —¡Si quisieras decírmelo!  
 —¡Pues no estaría mal! ¿Crees que yo he estudiado para tí? Calientate la cabeza, y así lo aprenderás.  
 —Esplicame, al menos, lo que vale esta cifra.

—Ya te he dicho que no.  
 —¿Pero tú que lo sabes...?  
 —Sí, sé eso y mucho más.  
 —Y sin embargo, ignoras lo principal, dijo el anciano maestro llegando junto á Carlos y Luis, cuya conversacion habia oido; ignoras la Doctrina cristiana.  
 —La sé toda de memoria.  
 —Pues dime entónces cuál es la primera de las obras de misericordia.  
 —La primera dar...  
 —No, de las espirituales.  
 —¡Ah!  
 —Dila.  
 —Enseñar al que no sabe.

—Entónces, Luis, ya ves que yo te la he recordado; pero que tú lo habias olvidado hace un instante, cuando no querias enseñar á Carlitos lo que el pobre no sabia. Él es más pequeño que tú, y no es extraño que dude, á pesar de sus deseos por aprender. Los buenos compañeros, los niños que se precian de cristianos y bondadosos, deben prestarse apoyo los unos á los otros. Si tú enseñas á Carlos lo que ignora hoy; si tú le ayudas á aprender, mañana él á su vez prestará igual servicio á otro que tenga menos años ó menos inteligencia, y así os sostendreis mutuamente al seguir por el camino de la ciencia. El que no lo haga así es porque en su alma no anidan buenos y nobles sentimientos; es porque tiene el defecto de la envidia, y le pesan los adelantos de sus compañeros; es, en fin, una flor cuyas hojas se cierran para no dejar que nadie perciba su dulce aroma. No seais vosotros así. hijos míos: ayudaos cuanto podais al aprender vuestras lecciones: derramad sobre los demás la luz hermosa de vuestro entendimiento, y Dios, de quien toda sabiduría emana, bendecirá vuestros estudios, premiándoos porque así cumplís una de las más hermosas obras de misericordia

## XV.

## COMERCIO INFANTIL.

—¡Qué cinta tan bonita tienes, Luisa!  
 —Es para adornar un vestido de mi muñeca.  
 —¿Quieres cambiarla por esta sortija, que á mí no me viene y á tí sí te estará bien?  
 —Enséñamela.  
 —Mira.  
 —No es fea; ¿pero qué tiene aquí?  
 —Una trenza de pelo.  
 —Ya: y por eso no brilla; no me gusta.  
 ¡Si no tuviera eso!  
 —Yo se lo quitaré; ¡no hay cosa más fácil! ¿ves? con las tijeras... ¡ya está! ¿quieres cambiar la cinta ahora?  
 —No, Juana, me hace falta para mi muñeca.  
 —Te daré tambien doce agujas y estos alfileres, ¿las quieres, Luisa?  
 —Si me las das ahora, sí.  
 —Toma, toma y dame la cinta.

(Se continuará.)

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

## SECCION DE LABORES

## DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 152.

- Núm. 1.—Continuacion del alfabeto para bordado á litografía, que empezó en la página 120.  
 Núm. 2.—Conclusion del alfabeto de gran novedad, que empezó en la pág. 72.  
 Núm. 3.—Enlaces de cifras para pañuelo.  
 Núm. 4.—Cenefas para ropa blanca.  
 Núm. 5.—Bordado para adorno de trajes de niños.

## CHARADA

Nombre ambiguo me dá *prima*,  
 letra consonante *dos*,  
*tres* y *cuatro* nombre llevan  
 de una planta y una flor.

Si quieres saber el *todo*,  
 no te molestes, lector,  
 recorre los nombres propios  
 y verás la solucion.

(La solucion en el próximo número.)

Solucion de la charada inserta en el número anterior:

MARIANO.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



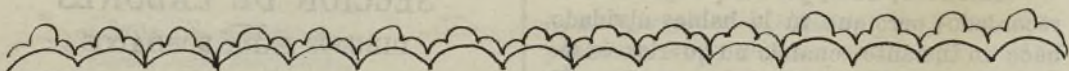


1.

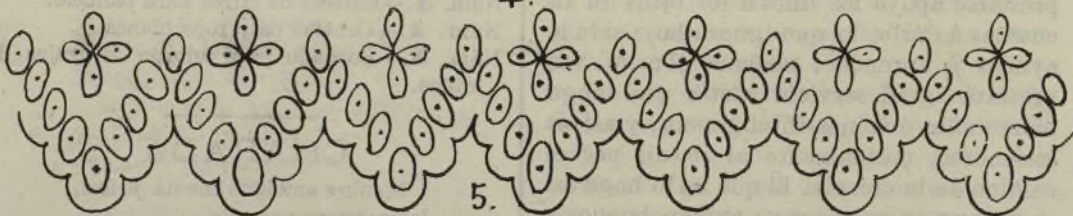


3

1.



4.



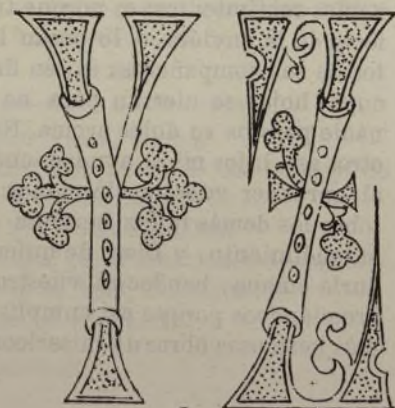
5.



2.



3.



2.